

## **CAMBIOS Y TENDENCIAS EN LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA, FUNCIONAL Y PROYECCIÓN CULTURAL DEL PENTECOSTALISMO EN LAS TUNAS EN EL PERÍODO DE 1994 A 2015**

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA Y PROYECCIÓN CULTURAL DEL PENTECOSTALISMO EN LAS TUNAS (1994-2015)

AUTORES/AUTHORS: Enrique Antonio Lalana Torres<sup>1</sup>

Rafaela Macías Reyes<sup>2</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: [enrique@archivo.lastunas.cu](mailto:enrique@archivo.lastunas.cu)

Fecha de recepción: 18/01/2018      Fecha de aceptación: 20/02/2018

### RESUMEN

El período 1994-2015 es fundacional en el proceso de asentamiento de denominaciones pentecostales en el territorio tunero. Como resultado de este proceso, el campo religioso local sufrió las transformaciones que se experimentan en dicha etapa. En consecuencia, la estructura sociocultural del pentecostalismo se transformó a través del proceso de crecimiento que le permitió convertirse en una posible solución a algunos dilemas del contexto sociocultural tunero al convertirse las iglesias pentecostales en espacios de socialización. El presente artículo tiene como objetivo profundizar en el proceso de reajuste de la estructura sociocultural cubana que se desarrolló en el período 1994-2015, que le permite al pentecostalismo emerger como sistema, basado en un proceso de contracción social a partir del reacomodo socio-clasista que impuso la crisis de este período, lo que impactó en la base social del pentecostalismo, dotándola de un incremento considerable de feligreses, los que provienen tanto de sectores sociales que tradicionalmente profesaban creencias protestantes y de otros surgidos en el proceso reestratificador.

**PALABRAS CLAVE:** Pentecostalismo, proyección cultural, estructura y funciones.

## **CHANGES AND TENDENCIES IN THE FUNCTIONAL AND ORGANIZATIONAL STRUCTURE AND CULTURAL PROJECTION OF THE PENTECOSTALISM IN LAS TUNAS IN THE PERIOD OF 1994 TO 2015**

---

<sup>1</sup> Licenciado en Estudios Socioculturales, Holguín. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, Las Tunas. Especialista en Archivística en el Archivo Histórico Provincial de Las Tunas. Investigador Agregado por el ICIC "Juan Marinello". Las Tunas, Cuba.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular. Coordinadora de la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario Presidenta del Consejo Provincial de las Ciencias Sociales de Las Tunas. Universidad de Las Tunas, Cuba.

## ABSTRACT

The period 1994-2015 is constituent in the process of settlement of Pentecostal denominations at the territory of Las Tunas. As a result of this process, the religious local field suffered the transformations that are experienced in the aforementioned stage. In consequence, the pentecostalism's sociocultural structures it the fact that you permitted it transformed itself through process of growth to become converted in a possible solution to some dilemmas of the Las Tunas' sociocultural context when to become converted churches pentecostal in socialization places. This article is about the process of readjustment of the Cuban sociocultural structure that developed in the period 1994-2015, allows the Pentecostalism emerging like system, based in a process of social contraction as from the rearrangement member – class-conscious that imposed the crisis of this period, that impacted the pentecostalism's social base, endowing her of parishioners' considerable increment, the ones that come so much of social sectors that traditionally they declared protesting and happened- others beliefs in the re-stratificator process.)

**KEYWORDS:** Pentecostalism, cultural projection, structure and shows.

## INTRODUCCIÓN

Entre las normas organizativas funcionales que se generan dentro de la institución religiosa se regulan las características de las relaciones entre los creyentes. Esto quiere decir que dicha institución constituye un espacio dinámico de relaciones sociales, que tienen en común la ideología religiosa. Son, en última instancia, relaciones sociales religiosas. Se antepone el término social para no estrechar la relación a interacciones ilusorio prácticas con lo sobrenatural, sino a las relaciones entre sujetos, que se establecen dentro de la institución, pero fuera del espacio cultural.

Las normas religiosas no solo regulan el espacio cultural, sino que mediatizan la vida social del individuo. La institución regula la imagen de la realidad que portan o actúan los sujetos sociales (la institución como saber/deber). Teniendo en cuenta que la conciencia religiosa es una manifestación de la conciencia social, y no ella en sí misma, las instituciones religiosas socializan al sujeto de forma voluntaria y alternativa con el resto de las organizaciones de la superestructura sociocultural.

El tema de la socialización de los individuos es tan multicondicionado que resulta imposible abordarlo desde una rama particular del saber social. Algunas tendencias epistémicas, de articulación sociológica o psicológica, han hecho de este término el centro nuclear de sus indagaciones.

Sin embargo, este adquiere una connotación transdisciplinaria a partir de los diversos abordajes que se realizan en la actualidad, cuando los fenómenos sociales generados por las crisis afectan a sectores y grupos, que presentan un agudo desfase de las relaciones sociales, dando origen a sociopatías propias

como el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, la violencia social y doméstica y otros.

La sociedad cubana no está ajena a dicho proceso. No se ha establecido un debate que determine epistémica o metodológicamente los recursos conceptuales de la socialización desde un ámbito transdisciplinario, no obstante, puede considerarse que, en muchos casos, pesan herencias ideológicas dogmáticas que consideran el tratamiento alternativo como una crítica contestataria al sistema social cubano.

La crisis económica, su impacto social y las medidas tomadas para enfrentarla generaron conflictos y fenómenos emergentes para los cuales no estaba diseñada esta concepción de lo social. La aparición de la drogadicción y otros males en dicho contexto, obliga a buscar recursos de estudio e intervención social más efectivos en sus resultados.

Las causas visibles de estos fenómenos sociopáticos se encuentran en una serie de resultantes de la crisis económica y en el desmoronamiento de una escala de valores legitimados en etapas precedentes. El Estado ha llevado a cabo, a partir de la gradual recuperación, políticas encaminadas hacia la búsqueda de mecanismos de activación de la vida comunitaria a través de proyectos, espacios institucionales como trabajadores sociales o centros de atención especializada. Todo amparado en una extraordinaria concepción de la seguridad social.

Sin embargo, es innegable que la sociedad posee estructuralmente alternativas de socialización que se construyen en una dinámica de la vida cotidiana, al margen de las organizaciones, como mecanismos de supervivencia. Las instituciones religiosas funcionan también como mecanismos alternativos de socialización.

Esa parte de la base social de las denominaciones protestantes, que algunos estudiosos llaman “sociales” está dada por un aumento del reconocimiento popular del papel de las iglesias a nivel nacional y de las comunidades locales. El presente artículo tiene como objetivo profundizar en las características de la práctica del pentecostalismo en Las Tunas a partir de la década del 90 hasta la actualidad.

## DESARROLLO

Teniendo como referente categorial los estudios sobre socialización realizados por Peter Berger y Thomas Luckman, se analizará cómo se comporta este factor en el objeto de estudio. El acto de socialización a través de la institución religiosa es, por lo general, inconsciente, pues el motivo *per se* no es la funcionabilidad de ella como institución reorientadora, sino la fe en lo sobrenatural. La religión mediatiza con fuerzas sociales impersonales al individuo.

Dentro de la membresía de las denominaciones estudiadas se encuentran tres espacios claves:

- Los miembros que pertenecían a alguna denominación antes de la crisis.
- Los que retornan, luego de un distanciamiento, por varios motivos.
- Lo nuevos conversos.

Estos últimos, con una composición etaria y heterogénea con una tendencia al grupo de edades menores de 55 años. Para estos grupos, en su mayoría, la institución religiosa constituye un espacio alternativo de resocialización. Alternativo porque no es absoluto, al ser seres sociales interactuantes en un complejo entramado social, y de resocialización (por lo general se utilizan los términos de socialización primaria y secundaria) porque al convertirse, el individuo no opera una socialización secundaria que superpone o da continuidad a su proceso natural de relaciones sociales, sino que reestructura, modifica en muchos aspectos su conciencia social.

El individuo se ve obligado a cuestionar su pasado, desde una reinterpretación que gira en torno a lo sobrenatural, por tanto, asume un nuevo complejo de actitudes y valores que trastocan su identidad como sujeto social en varias magnitudes.

La interrelación individuo-institución religiosa se configura por varias direcciones:

- La institución propone una vivencia (liturgia) y un complejo normativo que satisface y encauza el sentido gregario, sensible de ser modificado a demanda de sus actores.
- La institución ofrece un sistema de creencias y normas que operan como reguladoras en la vida del individuo, resultante terapéutica ante sociopatías como el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución y la violencia.

Como se ha señalado, una de las características básicas del protestantismo en la provincia es poseer instituciones de baja envergadura estructural, autónomas en su mayoría, que implican una alta adaptabilidad en sus sistemas litúrgicos y doctrinales.

La liturgia entendida en su acepción más original como servicio, trabajo, ofrecimiento de la comunidad religiosa a lo sobrenatural, ha sido reflejo de las concepciones y discursos teológicos de las instituciones. Las denominaciones más conservadoras estructuralmente presentan limitaciones en su adaptabilidad al contexto.

En el análisis profundo que se realizó sobre la herencia misionera en Cuba, ponencias compiladas por Rafael Cepeda (1986), se reveló el dogmatismo heredado en las concepciones litúrgicas al no ser asumidas como celebración, sino como divorcio entre el sentir y la ceremonia. En el discurso teológico

tradicional del protestantismo, se asume la experiencia de los discípulos, el tiempo entre la cruz y la resurrección, sobrecogidos por el temor, donde no se logra la celebración festiva de la paz, mientras que en la tradición pentecostal y renovada se reproduce la experiencia del Pentecostés, en el sentido de adoración festiva y alegre. De igual modo, la conservación estática del espacio cultural, acompañada por una himnología y música descontextualizadas.

Sin embargo, las denominaciones que predominan en la región presentan una profunda renovación litúrgica. El culto es más avivador, cuyo orden está sujeto a variaciones circunstanciales, con el acompañamiento musical de instrumentos como guitarras (electroacústicas y tradicionales), instrumentos de percusión y la elaboración de cantos con ritmos y letras de la música tradicional cubana o el pop internacional.

Además de las composiciones tradicionales creadas en Cuba por Louis Kroheler, José Luis Casal, Pedro Triana y Clara Luz Ajo, José Aurelio Paz y otros, entre la juventud de denominaciones autónomas es frecuente la reproducción de cantos e himnos que se producen en América Latina con ritmos pop y baladas que se escuchan a través de emisoras evangélicas de la región. Esto atrae a buena parte de la juventud, que no solo satisface sus demandas religiosas, sino que encuentra un espacio de relaciones que va más allá de lo propiamente religioso. Este factor resulta esencial en las zonas urbanas dentro de la población comprendida entre los grupos de edades de 15 - 35 años.

De modo que la liturgia, carismática, pentecostal o tradicional, busca cumplir la función original y los que diseñan y organizan institucionalmente la ceremonia, logran adaptaciones a los intereses de varios sectores sociales. Esto resulta muy importante en denominaciones pentecostales o carismáticas.

El culto pentecostal puede resultar muy atrayente, en tanto al individuo le es factible encontrar en el marco de su actividad, poco rígida, un espacio de expresión, pero a la vez experimentan una sensación de alegría y autorrealización, que a veces se dificulta en el ámbito familiar y social. De ahí que, al ser acogidos favorablemente en estas denominaciones, se quedan porque perciben que pueden realizar catarsis y responder a algunas de las necesidades de carácter subjetivo que tienen, dándole un nuevo sentido a sus vidas.

El otro aspecto está más relacionado con la interacción individuo-norma religiosa dentro de la institución. Una de las funciones de la religión está en su capacidad reguladora del ser social, resulta significativo hacer referencia a que también una de las funciones de la cultura es precisamente la reguladora.

Uno de los factores claves que generó la crisis económica del noventa en Cuba, a nivel de conciencia masiva, fue la frustración de muchos proyectos de vida y sociales que se vieron obligados a ser reinterpretados ante un futuro incierto. En muchos sectores sociales provocó anomalías, como sensación de baja

autorrealización y bajo reconocimiento social al transformarse la pirámide social.

La depresión de los mecanismos institucionales que funcionan como espacio de socialización extralaboral fue y siguen siendo claves para que las instituciones religiosas, entre otras, cubran una necesidad como esta.

En las encuestas realizadas a la muestra de 150 miembros de estas denominaciones, un alto por ciento de sus feligreses (78%) considera que su iglesia es también un centro que le permite un cambio de actividad fuera de lo cotidiano, donde desempeñan otras funciones.

Dentro de la denominación, independientemente del espacio cultural, que delimita la relación entre tiempo sagrado y tiempo profano, coexisten espacios de vida social que implican una ruptura con el tiempo ordinario y las regularidades de la vida cotidiana. Se crean vínculos festivos, relaciones fraternas, igualitarias y funcionales con grupos de personas coincidentes en edades, intereses profesionales y de otro tipo. Ejemplo de ello son las subdivisiones departamentales de las denominaciones, según grupo de edades o funciones y actividades de recreación como Campamentos de Verano, lugares de descanso y otros.

Son, ante todo, espacios fraternales voluntarios, donde prevalecen las relaciones naturales (yo – tú en igualdad ante el “creador” y “superior” que es sobrenatural) y ante las estructuras sociales cotidianas regidas por relaciones de estatus. Según testimonios ofrecidos, a través de relatos de vidas se puede constatar lo antes planteado:

Desde el momento que decidí entregar mi vida a Dios he cambiado, pero al entrar a la iglesia cambié mucho más. En ella tú adquieres normas, patrones de conducta, relaciones con personas de bien... he cambiado mi forma de hablar, de vestir, pero eso es secundario, para mí lo mejor fue llegar a ser como Dios. (Hombre, 23 años. Universitario. Iglesia Asamblea de Dios)

Desde mi entrada a la iglesia he cambiado mucho, totalmente. Yo soy otra persona. Hay muchas cosas que antes para mí eran normal y ahora no lo son. (Hombre, 42 años. Carpintero. Iglesia Liga Evangélica de Cuba)

Otro factor esencial está en la resocialización extrema de individuos sociopáticos. En ellos se produce una transformación radical, vale decir, aquella en la cual el individuo “permuta los mundos”. Esto parte de la existencia de una concepción ideológica de los cristianos que resulta interesante en la que dividen la existencia humana en una confrontación entre dos mundos: “el reino de dios y el reino de este mundo”. Para estos, los problemas diarios de la vida los responden a través de la vía espiritual en contraposición a soluciones prácticas.

La institución religiosa implica un complejo normativo, que el individuo asume en relación a su cosmovisión (de forma voluntaria, o presionado por la colectividad) y en relación con su estatus socioclasista y cultural. Sin embargo,

cuando un individuo sociopático se convierte a un sistema religioso, se establece una interrelación normativa, ya que la institución religiosa comienza a regular la percepción de la realidad que posee ese sujeto, que se transforma en un referente para él y pasa a definir los lugares y sentidos de su relación sociocultural e individual.

De ahí que las normas religiosas surjan sobre la base de los símbolos religiosos, que a la vez contribuyen a fortalecer esas ideas en la conciencia de los miembros de estas denominaciones. Los sentimientos religiosos están íntimamente relacionados con los símbolos y normas religiosas. Estas últimas, al influir sobre las relaciones sociales, les atribuyen un carácter específico, llegan a ser la base del surgimiento de las relaciones religiosas.

Si bien resulta positiva la resocialización de individuos, que al asumir un complejo normativo religioso regulan y compensan su conciencia ética abandonando estas anomalías, también es válido señalar que comienzan a construirse una escala de valores enajenados, en su mayoría, no comprometidos socialmente, al considerar al medio como pecaminoso y eliminando, en otros, sus referentes de pertenencia.

Por las características de las estrategias proselitistas de muchas denominaciones escatológicas, son estas las que más inciden sobre este factor, por su acción en momentos extremos para el sujeto (visita a hospitales, centros de recuperación, cárceles o situaciones personales). Este fenómeno plantea un desafío a las instituciones sociales de nuestro país que deben buscar mecanismos y espacios de interacción social más objetivos, que permitan al sujeto incorporarse a la sociedad de forma integral.

Para poder comprender la estructura organizacional y funcional del pentecostalismo resulta necesario adentrarse en los procesos socioculturales que se desarrollan dentro de las instituciones religiosas de las diferentes denominaciones pentecostales. Por lo cual se verá cómo se comporta el ceremonial cívico para poder comprender estas tendencias.

Para los pentecostales, el culto constituye la expresión ritual que congrega periódicamente a los miembros de estas denominaciones evangélicas para venerar a Dios y recibir la bendición del Espíritu Santo. Compone un espacio tanto de plegaria, alabanza y adoctrinamiento como lugar de intercambio cultural que, además, ofrece como contrapartida, la acción del “poder de Dios” en la vida de los hombres. Si la unidad de sentido del texto es la adoración, la administración espiritual es su unidad de propósito.

En los casos de estudio, su frecuencia oscila entre dos y cuatro servicios religiosos a la semana, siendo el más importante y concurrido el del domingo, que, de acuerdo con la liturgia, es el día que se debe reservar para adorar a Dios, aun cuando existen diferencias en la forma en que guardan el sábado otras denominaciones protestantes y el judaísmo. Este culto dominical suele

ser más extenso, superando las dos horas de duración, en contraste con la hora y media del resto de las reuniones.

El modelo cúllico se presenta sin alteraciones los diversos días de la semana. Aun cuando se dedica un día a la realización de “cultos de oración”, otro para los de “evangelismo” y los domingos para la “escuela dominical”, mientras que el momento de “alabanza y adoración” se desarrolla en todos sin ninguna divergencia. La diferencia entre éstos estriba en la prioridad y relieve que adquieren distintos aspectos que son comunes al culto: las plegarias, la prédica y las honras a Dios.

Respecto al orden litúrgico, en todos los casos de estudio se encuentran los mismos componentes: la invocación divina, plegarias y alabanzas, oración pública, lectura y reflexión de la Biblia, la unción a los enfermos y necesitados, y el momento testimonial por parte de los creyentes. El culto, además, es lugar de expresión de los dones espirituales, como se denominan las capacidades sobrenaturales distribuidas por Dios entre los fieles, y que denotan el poder divino.

En ellos se revela el “bautismo del Espíritu Santo”, como se le dice a la experiencia de contacto directo de los feligreses con Dios, lo constituye el sello de la identidad pentecostal. Entre sus manifestaciones frecuentes se cuentan el don de profecía, el don de discernimiento, el don de lenguas, consistente en el hablar idiomas ignotos en los que se cifran mensajes divinos, muy utilizado durante el proceso cúllico, el don de música, el don de danzas, el don de evangelismo o “administrar la palabra” y el don de sanidad a través del que se produce la obra de curación del Espíritu Santo.

La aparición de estos dones, exceptuando el de sanidad, no se encuentra predefinida en la estructura ritual. Emergen como producto de un impulso expresivo de los participantes y se consideran signos del avivamiento del Espíritu Santo como muestra de la presencia de Dios en el seno de la congregación. Cabe destacar que las iglesias pentecostales otorgan un importante margen de libertad a los fieles para la exteriorización de la experiencia religiosa, por lo que los aspectos del proceso cúllico se pueden presentar con diverso orden, particular énfasis y desigual recurrencia. No obstante, sus particularidades formales se muestran como un sistema de transformaciones y variantes en torno a las constantes textuales de un patrón ritual común.

En entrevista a Argibaldo Acebo<sup>3</sup>, se pudo constatar que la música como centro de la labor cúllica ocupa un lugar primordial, teniendo en cuenta que esta engloba un número significativo de estilos musicales. Aún cuando no solo es usada durante la ceremonia, sino que forma parte importante dentro de la vida cotidiana de los pentecostales:

---

<sup>3</sup> Músico instrumentista. Licenciado en Musicología en el ISA. Presidente de la sección de Música de la filial provincial de la UNEAC

A lo largo de los años, la música cristiana ha trascendido notablemente. En las últimas décadas se ha notado un gran aumento en la cantidad de música cristiana producida en iglesias evangélicas y otras ramas protestantes o no denominacionales. Han surgido muchos cantautores que ahora tienen fama internacional, tanto en el mundo anglosajón como el latinoamericano.

A partir de la década de los 90 del pasado siglo, la aparición de denominaciones neo pentecostales en el panorama religioso cubano permitió un auge de la música cristiana en el contexto nacional.

A través de los años, la música cristiana ha ido evolucionando. Durante el proceso de la reforma protestante, la música cristiana en diversos círculos se caracterizó por ser simplemente instrumental. Durante el período Barroco en Europa, el preludio coral para el órgano fue ampliamente utilizado, lo que se reflejó en piezas himnos populares y composiciones de música clásica. Algunos de los exponentes más destacados de este tipo de música en la actualidad incluyen a Jesús Adrián Romero, Marcos Witt, Alex Campos, Marcela Gándara, Lilly Goodman, Jaime Murrell, Danilo Montero y Marco Barrientos. (Entrevista a Argibaldo Acebo)

En los inicios del pentecostalismo en Cuba, este sintió la influencia de los himnos clásicos del protestantismo, específicamente de los himnarios adventista y bautista, denominaciones que en las primeras décadas del pasado siglo contaban con una fuerte presencia en el territorio de la entonces Victoria de las Tunas.

El culto pentecostal da inicio con un proceso de comunicación ritual, preparada de antemano por la congregación en el templo o casa de culto, acción esta que asume un sentido trascendente a la vez que sociocultural. La estructura del servicio se encuentra diseñada en torno a una temática determinada, en tanto busca la interacción de los creyentes con Dios a través de la intercesión del evangelista o pastor que dirige la liturgia.

Los cultos convocan a un auditorio heterogéneo, que incluye desde individuos dedicados a la labor ministerial como pastores y evangelistas, hasta miembros de la comunidad que rodea los templos y casas de culto que pueden ser invitados a los diferentes cultos o curiosos que se sienten atraídos por la música o la algarabía que de manera habitual emana de los espacios institucionales pentecostales, de ahí que los usos del ritual son proporcionalmente diversos. Lo que ilustra la potencial amplitud en las modalidades de apropiación de la acción ritual dentro de las comunidades.

El carácter público de la liturgia pentecostal hace de esta un espacio múltiple. El grueso de la asistencia lo conforman los integrantes de la congregación. La feligresía también se compone de personas que asisten con cierta regularidad, pero aún no han tomado la decisión de bautizarse y/o se encuentran en preparación para ello. Sin embargo, las puertas del templo también se

encuentran abiertas para recibir a individuos “temerosos de Dios”, pero con una profesión de fe difusa e irregular, así como “personas del mundo”, seres que habitualmente llegan afligidos por situaciones de crisis.

El culto es un ejercicio colectivo de expresión de la fe, donde la creencia de cada cual se ve reafirmada y estimulada por el ejemplo y testimonio de los otros. Los asistentes despliegan en conjunto y de manera coordinada una fuerte actividad simbólica dirigida a Dios. Esta acción se extiende en dos coordenadas. En el plano horizontal, como un ejercicio de enunciación colectiva. En el plano vertical, como un proceso de interacción entre los hombres y Dios a través de flujos simbólicos con un supuesto carácter comunicacional, que muestran la correspondencia de los creyentes con Dios mediante sus alabanzas y oraciones de parte del hombre y el mensaje de la Biblia y las manifestaciones del Espíritu Santo de parte de Dios.

El desempeño sobrenatural se confirma en el testimonio de milagros y exhibición de dones por parte de los miembros de la congregación. De ahí que el accionar de esta entidad sobrenatural se encuentra ritualmente institucionalizado en la “unción del Espíritu Santo”, que se realiza por medio de la imposición de manos.

La importancia de la dimensión sociocultural del rito se refleja de forma transversal, de la acción de alguno de los miembros del culto a través de las manifestaciones del poder de Dios que se derrama sobre la congregación. Este hace participar a terceros en las profecías y sanidades que descienden sobre los participantes. Dos momentos claves en el proceso cúltilo son la “administración de la palabra”, cuando Dios habla a los presentes por intermedio del mensaje bíblico y la alocución de los predicadores; y la “administración espiritual”, en la que Dios actúa sobre la vida de los necesitados, a través de la unción de pastores y evangelistas, provistos de dones de sanidad y liberación.

La oración inaugural expone algunos de los actos de habla característicos del discurso litúrgico pentecostal: la adoración, la gratitud, la petición de perdón, la solicitud de bendiciones. Las plegarias suelen empezar con el engrandecimiento del nombre y la obra de Dios, en señal de veneración. Los fieles exaltan los atributos divinos, ratificando los supuestos en los que descansa la fe. Las loas son, por lo mismo, un elemento constante en las oraciones. A través de ellas se expresan y reafirman las representaciones de la deidad: “Altísimo Dios, rey de gloria, rey del cielo, de la tierra y de todo lo que nuestros ojos ven”.

En el proceso litúrgico otro espacio importante para la proyección cultural es el de las alabanzas. El uso de sistemas musicales con tendencia a lo popular tradicional con intención hacia el canto congregacional es un elemento presente en las diversas fases del culto y ocupa un lugar destacado particularmente en la primera mitad del servicio, que se extiende hasta el momento de la administración de la palabra.

Este momento define no solo los estilos expresivos de las congregaciones, sino la propia acción ritual predominante durante esta parte de la ceremonia de estas denominaciones. Los géneros empleados son varios, siempre en correlación con los gustos estéticos de las congregaciones. De igual forma se utilizan cánticos e himnos de la liturgia tradicional norteamericana. Aunque se tiende a “cubanizar” con la utilización de ritmos populares nacionales o cercanos al pop y al pop rock.

También se suelen cantar coros en sucesión, formando cadenas musicales que sirven de enlace entre un himno y otro con el fin de lograr el momento extático que lleva a la congregación a la comunión con Dios. De igual forma, las iglesias pentecostales disponen de un amplio y variado repertorio temático, en el que se manifiestan sus diferentes componentes doctrinarios en las que sus contenidos y funciones sirven con el propósito de difundir el mensaje cristiano así como los “himnos de exhortación”, que interpelan a los pecadores para que modifiquen su estilo de vida. También, los “himnos de llamado”, que invitan a los no creyentes a seguir los caminos de Dios. Estos resultan especialmente apropiados para las campañas evangelizadoras.

Algo que se debe tener en cuenta es que el uso de música en las iglesias, la que por razones obvias y según las clasifica la musicología: música religiosa y música profana, toda debe ser religiosa. Esta debe ser escogida teniendo en cuenta el uso que se le debe dar y en dependencia del culto que se va a realizar puesto que esta debe enfatizar en su efectividad en uno de los tres aspectos que según la teología componen el hombre: el espíritu; el alma, como aspecto mental utilizando la terminología bíblica y la parte somática, o sea el cuerpo. (Entrevista a Argibaldo Acebo)

A pesar de que en el culto, los cánticos tienen como público preponderante a los propios fieles se suelen utilizar himnos de los antes mencionados en caso de la presencia de posibles adeptos.

La prédica es para los pentecostales la manifestación de la voluntad divina, encarnada en los conocimientos y vivencias de quien la administre, acompañada por la manifestación del don de lenguas. La misma tiene un lugar central en el culto, tanto desde el punto de vista organizacional de la liturgia como el sentido que se le otorga. La entrega del mensaje marca estructuralmente al oficio religioso, definiendo un antes y un después. Según las creencias pentecostales, a través de la prédica, Dios habla a los hombres, haya sido expresamente preparada por la persona a quien se le ha asignado la responsabilidad, o se realice de forma improvisada, se considera inspirada por Dios. El mismo parte de la lectura de un versículo bíblico y una disertación en torno al tema, siempre acompañado de una oración para lograr el discernimiento de Dios a partir del carácter doctrinal o testimonial del mensaje.

En las denominaciones objeto de estudio, predominan las alocuciones dirigidas a la vida de los oyentes y validadas desde la experiencia de los interlocutores, enseñanzas sobre la necesidad de “dar testimonio” del accionar del cristiano en

la vida social como evidencia de su cambio y renuncia a la vida mundana. Se debe tener en cuenta que la intensidad o calidad de la prédica está dada en la calidad del predicador, de sin personas que han recibido o no estudios religiosos, que generalmente son informales y el nivel de escolaridad formal.

Para los pentecostales, el mensaje divino no se encuentra, por lo tanto, sólo en la letra impresa de la Biblia, sino en el discurso que Dios es capaz de poner en la voz del predicador.

Otro aspecto que destaca es el uso de símbolos en la liturgia y el proceso de socialización de los pentecostales. Los símbolos son elementos programadores de la conducta, pero en contraste con esta, son exteriores al hombre, se sitúan en el espacio público, son intersubjetivos y a la vez representativos del universo simbólico de una determinada comunidad.

Para los pentecostales, la Biblia es un objeto simbólico protagónico tanto en la liturgia como en la vida cotidiana fuera del espacio socializador que es el templo o casa de culto. Los evangélicos son considerados la encarnación de la palabra de Dios y fuente de la verdad revelada. La califican como “pan de vida”, puesto que consideran que les provee un “alimento espiritual”. También la llaman “la espada de Dios”, en tanto la emplean como instrumento en lo que denominan “luchas espirituales contra las fuerzas del mal”.

Todos los miembros de la congregación acuden al culto con la suya y en el momento del sermón abren sus páginas en el capítulo señalado y siguen personalmente la lectura, que el predicador enuncia en voz alta. Mientras esta se realiza, la congregación permanece de pie, para dar solemnidad al acto.

De igual forma, la sanidad divina como “Experiencia espiritual” es una de las prácticas que más ha influido en el aumento de creyentes pentecostales, debido al argumento que se trasmite desde un discurso receptivo a las demandas que se generan desde este escenario con un regulado impacto social, lleno de símbolos religiosos que se cristalizan en las oraciones y los cultos donde el formato está centrado en los testimonios de sanidad como uno de los ejes articuladores centrales de la conversión. Ello permite, además, construir un escenario simbólico-religioso en donde se desarrolla la cotidianidad, logrando encontrar respuestas y soluciones a los problemas que se generan como es el caso de las enfermedades.

El momento dentro de la liturgia pentecostal donde se desarrolla el proceso de sanación es una escenificación en la que se articula a todos los actores que se vinculan en este proceso: el pastor o evangelista al frente de ese momento litúrgico y los feligreses o personas que están buscando esa sanidad. Es un instante creando representaciones que facilitan la comprensión de la enfermedad como una adversidad espiritual que a la vez influye en lo sociocultural, convirtiendo el espacio de sanación como un escenario donde existen varios actores en que cada uno cumple un rol específico.

Hacemos esta alusión para expresar la imagen que da la teatralidad que se utiliza en los actos de sanidad divina en las denominaciones pentecostales, acciones estas que implican una serie de relaciones sociales mediadas por imágenes simbólicas.

Algo realmente interesante dentro del pentecostalismo en Las Tunas es la diversidad y la libertad expresada en su liturgia. A diferencia del resto de las denominaciones que forman el espectro religioso protestante del municipio, en esta, el culto no presenta un orden lógico en cuanto a dirección. Por ejemplo, normalmente en la liturgia protestante es usual que una persona, o sea el pastor, dirija cada uno de los pasos a dar durante el culto.

Además, existe una diferenciación genérica, por así decirlo, en cuanto al tipo de culto. Sin embargo, mantienen similitud en cuanto al uso de oraciones, cánticos, alabanzas y sermones por parte del evangelista. Lo interesante es que cada uno de esos momentos, incluidos los de oración, sanidad o cualquier otro, generalmente es llevado a cabo por la totalidad de la membresía, en grupos aparte, según sea el caso.

Generalmente, todo el proceso cúlrico pentecostal se puede considerar aleatorio de estados psicológicos, que llevan a la membresía a alcanzar un estado de éxtasis, llamado por ellos “Bautismo del Espíritu Santo”, que es donde usualmente inicia el proceso de la Sanidad Divina a través de la imposición de manos de la persona, que hará la sanidad acompañado por las oraciones, cánticos y alabanzas de las personas presentes en el culto.

Las prácticas de Sanidad Divina en el fenómeno religioso pentecostal en el municipio de Las Tunas es un hecho incuestionable. Según el pastor Marcos Gutiérrez de la denominación Liga Evangélica:

La sanidad es parte medular tanto del culto como de la práctica diaria de nuestro movimiento pentecostal. No se puede olvidar que, bíblicamente hablando, el pentecostalismo viene del día del Pentecostés, donde los apóstoles y un grupo de creyentes en Cristo reciben el Bautismo del Espíritu Santo y con él, todos los dones que este brinda a los cristianos. (Entrevista)

Algo trascendental en todas las prácticas de sanidad en el mundo es la presencia de una persona que sea, por decirlo de una forma, el ejecutor de la obra de Dios, o sea, el que realiza la curación. En el territorio tunero de los últimos 20 años han existido evangelistas de dentro y fuera de la comunidad que se han encargado de esta labor. Algunos practicándola en cultos o campañas de sanidad y otros, más discretamente, a través de oraciones, imposiciones de manos. No se puede decir que estas personas tengan determinadas características, sólo que supuestamente están llenas del Espíritu Santo de Dios y poseen el Don de Sanidad. Por otra parte, el nivel cultural y educativo puede variar, desde un universitario hasta un iletrado.

De igual forma, en el resto del mundo pentecostal existen y existieron personajes con ese don como por ejemplo John Alexander Dowie, conocido

como el padre del avivamiento de sanidad en América; William Seymour, Frank Sandford, entre otros, que son imprescindibles a la hora de hablar de la sanidad en el movimiento pentecostal e incluso a la hora de hablar del surgimiento del mismo.

También podemos hablar de aquellos que sembraron en el pueblo tunero el fruto de la sanidad como por ejemplo Richard Jeffery, primer evangelista pentecostal que predicó en Las Tunas y realizó a la vez actos de sanidad divina; Domingo Saavedra, pastor de la Asamblea de Dios; Mario Jorge Travieso, fundador de la Liga Evangélica de Cuba en Las Tunas y actual pastor de la denominación Camino de Restauración; y por último Frank Fernandini, este evangelista era muy seguido y estaba considerado uno de los principales del país en la década de los 90, pero en la actualidad está apartado de las congregaciones.

En el plano de las enfermedades, se debe decir que las más abundantes, o mejor dicho, las que son presentadas con más frecuencia en los cultos de sanidad, son las físico-motoras, entre ellas la artritis, la artrosis y las oncológicas, principalmente en mujeres. Asimismo, existen los casos que, según el pastor Mario Jorge Travieso, son más vistos por su carácter mental, las psicológicas y psiquiátricas, que son consideradas por la mayoría de los pastores entrevistados como posesiones demoníacas.

En entrevista con el pastor Mario Jorge Travieso, de la denominación Camino de Restauración y fundador en Las Tunas de la Liga Evangélica, este afirmaba que:

El 85% de las enfermedades, que se pueden ver o que son presentadas ante Dios para ser sanadas, son de índole espiritual, mientras que un 15% son de tipo físico. La cuestión o el hecho de que vivamos muy cerca de los tiempos de los días del juicio nos deja ver el nivel de degradación moral del hombre. (Entrevista)

Además, hizo referencia a que el ciento por ciento de los actos de Sanidad Divina se deben a lo que la mayoría de los cristianos, en especial los pentecostales, llaman “soberanía de Dios”, que no es sólo un acto en sí, sino que es un hecho representativo del poder de Dios. Esto se ve de la siguiente forma: Dios tiene el poder de sanar a las personas, pero no todas son sanadas.

Generalmente existe la creencia de que si el creyente tiene fe, que no es más que la seguridad de ser sanados sin dilación, es sanada, pero ahí es donde aparece la “soberanía de Dios”.

Según Yusniel Santana, pastor de la Liga Evangélica de Cuba:

Hay algo que es fundamental para que exista la sanidad y es la Fe; pero existen los casos de que una persona tenga Fe, mas la persona o el evangelista o pastor que va a pedir por su sanidad no tenga igual Fe, puede ser sanado; pero existe otro caso, el que prevalezca la Fe en ambas partes y no se realiza la sanidad, eso sucede por la soberanía de Dios o porque no era

el momento para que esa persona recibiera la sanidad y esto ocurre debido al plan maestro de Dios con cada uno de nosotros.

He aquí un aspecto dentro del pentecostalismo que caracteriza a la región tunera: la sanidad. En el territorio del municipio, los pentecostales reconocen que existe un gran espectro de enfermedades que son presentadas en las iglesias para recibir solución. Desde principios de la década de los años 90, con el reavivamiento religioso operado en el país, han acaecido un gran número de sanidades en las diferentes entidades religiosas, principalmente las pentecostales.

Al asentarse las diferentes denominaciones pentecostales en la localidad aparecieron también evangelistas con campañas de sanidad a las que asistían cientos e incluso miles de personas entre las que recibían un gran por ciento soluciones a sus problemas, no sólo físicos, sino mentales o más bien espirituales.

Respecto a esto Mario Jorge Travieso dice que: “Existen dos tipos de sanidades, una la sanidad física, que es la que más se ve por estar relacionada con el cuerpo de la persona que recibe la sanidad y la otra, tal vez la más importante, la sanidad interior, que es la relacionada con los problemas psíquicos y espirituales de las personas” (Entrevista).

En esta misma conversación, Mayín, que es como comúnmente se le conoce a este pastor, expresaba que el crecimiento de las membresías eclesíásticas pentecostales en el territorio tunero, y en Cuba, se debía a que las necesidades espirituales de esas personas no son resueltas: “Entonces buscan de Dios para así lograr una paz que solamente es encontrada después de conocer a Cristo. Dentro de esas necesidades están el número de enfermedades que son declaradas incurables por la ciencia humana y sólo Dios le da una respuesta” (Entrevista).

Por otra parte, José Ángel López Vargas, pastor de la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional (M. I.) opinaba que la sanidad divina es altamente necesaria para el crecimiento de la iglesia:

La Sanidad Divina solamente acontece cuando la persona, que está a punto de recibirla, se encuentra preparada espiritualmente para ello, al igual que la persona que va a realizarla. Además, deben de encontrarse en ayuna y sin pecado.

Por otro lado, para que suceda la sanidad hay que tener en cuenta los siguientes aspectos, primero, que la enfermedad no viene de Dios, segundo, que la sanidad es parte del pacto de Dios con los hombres y que la misma fue parte del ministerio de Jesús y tercero, que él comisionó a sus discípulos a llevar el evangelio, incluida la sanidad en él, a toda criatura de la tierra.

Al hablar sobre la posibilidad de que existan sanidades falsas, este pastor expresa que puede ser posible. Existen casos en que el evangelista o pastor puede empezar a sufrir de amor propio y dejar de darle el crédito de las

sanidades al verdecer sanador, Dios. En ese momento un espíritu maligno se apodera de él y comienza a realizar sanidades, pero falsas, porque no está la presencia de Dios. También puede existir el caso de que el predicador o evangelista sea un fraude y utilice sortilegios con el objetivo de engañar al pueblo y así llenarse de vanagloria.

Existe un gran número de enfermedades que han sido sanadas en los diferentes cultos y campañas de sanidad que se han efectuado en el territorio en los últimos años. Enfermedades físico-motoras, dermatológicas, estomatológicas, oftalmológicas, de las que existen un gran número de testimonios.

Según Mayra Cruz, Presidenta Nacional de la iglesia Camino Cuadrangular:

Desde la década de los años 90 se ha experimentado en Cuba, y Las Tunas no está exento de ello, un poderoso derramamiento del Espíritu Santo que se evidencia en la manifestación de los dones del espíritu. Como resultado cientos de personas en los últimos años han sido testigos y han experimentado las señales y milagros de la presencia de Dios en las iglesias pentecostales. Esas señales y milagros no son más que evidencias milagrosas o sobrenaturales utilizadas por el Señor para evangelizar.

No existe un culto específico para la sanidad en el movimiento pentecostal, sino que en cada uno de los cultos hay un momento para ello, en esto radica la importancia de la misma en la liturgia pentecostal.

## CONCLUSIONES

El pentecostalismo, como sistema heterogéneo e integrante del hecho religioso, desempeña un rol importante dentro del protestantismo cubano que encierra en sí una diversidad estructural y simbólica, diseñada en el contexto social cubano de la década del 90 del pasado siglo XX, cuyo fundamento teológico le ofrece una alta adaptabilidad cultural en diferentes contextos socioculturales.

En la región de estudio, predominan denominaciones con estructura organizativa estable y de cierto nivel de subordinación que, a la vez, son autónomas y representan instituciones religiosas con alta capacidad y variación de sus normas organizativo-funcionales, que le permiten adaptabilidad al contexto sociocultural. Sus normas doctrinales y litúrgicas responden, como oferta de sentido, a la demanda religiosa de los sujetos sociales de la región.

De igual modo, estas denominaciones religiosas se caracterizan por poseer un tipo de administración del poder, determinado por: un liderazgo pastoral, generalmente de carácter carismático, con cierta preparación teológica pastoral, aunque informal. Así como una fuerte migración entre las diferentes denominaciones tanto del liderazgo como de la membresía.

Las denominaciones pentecostales en Las Tunas, presentan una proyección sociocultural, mediada por factores internos y externos, como son:

La variabilidad del discurso teológico desde el fundamentalismo, que puede ser portador de una concepción estática de la sociedad y posiciones no participativas respecto al desarrollo del proyecto social nacional, hasta una concepción ecuménica.

Inexistencia de canales orgánicos de participación social para estas denominaciones, que ha conllevado a una cierta contracción de su proyección sociocultural, lo que ha provocado en algunas una concepción intracomunitaria, que se limita a la ayuda filantrópica o al proselitismo.

El pentecostalismo en Las Tunas, se caracteriza por ser una tendencia predominante que responde y se transculturaliza con tradiciones, que forman parte de la conciencia religiosa de sus actores sociales, al interrelacionarse e impactar en sus diferentes niveles con elementos mágico religiosos y práctico ilusorios, asistemáticos, provenientes de creencias heterodoxas de la religiosidad popular, como son: la oralidad, la sanidad divina, el exorcismo entre otros.

Las instituciones religiosas pentecostales en Las Tunas son espacios donde se establecen relaciones sociales, más allá de la interacción individuo-ente sobrenatural. Estas se enfocan en elementos práctico-ilusorios de la conciencia religiosa, pero, al mismo tiempo, como instituciones sociales ofrecen alternativas de socialización como espacio donde se establecen y crean vínculos festivos, relaciones fraternas, igualitarias y funcionales con grupos de personas coincidentes en edades, intereses profesionales y de otro tipo. De igual forma se convierten en espacio de resocialización, funcionando como centro de prevención social.

## BIBLIOGRAFÍA

Campos, B. (2002). *Experiencia del Espíritu; claves para una interpretación del pentecostalismo*. Ecuador: Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

Colectivo de Autores. (1990). *La religión en la cultura*. La Habana: Academia.

Colectivo de Autores. (2006). *Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe*. La Habana: CEA.

Colectivo de Autores. (2009). *La difusión masiva de la cultura*. En Informe Nacional de la UNEAC. La Habana: UNEAC.

Córdova, C. y Barzaga, O. (2000). *El espiritismo de cordón: un culto popular cubano*. Fundación Fernando Ortiz.

García, N. (2001). *Culturas híbridas; estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Paidós.

Guanche, J. (2010). *Artesanía y religiosidad popular cubana; la diversidad y sus elementos plásticos*. La Habana: Adagio.

- Hernández, Y. (2006). *Protestantes en Cuba, desarrollo y organización (1900-1925)*. La Habana: Historia.
- Houtart, F. (2006). *Sociología de la religión*. La Habana: Ciencias Sociales.
- James, J. (1999) *El vodú en Cuba*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Lemes, M. F. T. (2011). *El pensamiento social católico en Cuba en la década de los 60*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Marx, C. y Engels, F. (1963). *Sobre la religión*. La Habana: Editora Política.
- Masferrer, E. (2000). *Sectas o Iglesias. Viejos o Nuevos movimientos religiosos*. México.
- Ramírez, A. G. (2001). *El proceso pedagógico en los colegios católicos durante la república neocolonial (1902-1958)*. Tesis de doctorado inédita. Holguín, Instituto Superior Pedagógico "José de La Luz y Caballero".
- Ramírez, J. y otros. (1994). *Formas religiosas populares en América Latina*. La Habana: Editora Política.
- Ramos, M. (2006). *Nuevos Movimientos Religiosos en España: contexto y análisis del proceso de afiliación y desvinculación de sus miembros*. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad de Granada. España.
- Stoll, David. (2002). ¿América Latina se vuelve protestante? Disponible en <http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp.htm> (Consultado el 27 de noviembre de 2014).
- Tejeda, A. A. (1997). *Iglesia y república en Cuba revolucionaria*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Torres, A. (2008). *Protestantismo y sociedad en el Holguín republicano*. Holguín: Holguín.
- Vallverdú, J. (2008). *Las lenguas del Espíritu. Religiones carismáticas y pentecostalismo en México*. Tarragona, España: Publicacions Universitat Rovira i Virgili.